

El latín clásico como superestrato cultural. Su influencia en el léxico del alemán a lo largo de la historia*

CARMEN MELLADO BLANCO
Universidade de Santiago de Compostela

La lengua alemana ha estado determinada por el influjo del latín a lo largo de toda su historia, incluso ya en época prehistórica antes de su configuración como antiguo alto alemán, y antes de la aparición de los primeros documentos escritos no rúnicos.

Se distinguen tres oleadas de influencia en las que la recepción de términos latinos ha sido especialmente fuerte en el alemán, en un principio como consecuencia de la supremacía militar y cultural de Roma, más tarde por el prestigio europeo del latín en todas las esferas de la cultura. La primera etapa de influencia abarca desde el siglo I a. C. hasta el año 500 d. C.¹, la segunda del 500 al 900, y la tercera la época del Humanismo.

Las palabras de la primera oleada se cifran en torno a 500 y designan objetos que los germanos desconocen e introducen en su cultura. Se refieren a campos semánticos de la construcción y arquitectura (*Mauer* < lat. *mūrus*), de la botánica (*Rettich* < lat. *rādīx*), de la guerra (*Pfeil* < lat. *pīlum*), entre otros. La categoría gramatical objeto de préstamo por excelencia es el sustantivo. Según Haarmann (1979: 39), el 90% de los préstamos de esta época son sustantivos, con una proporción muy baja de verbos y adjetivos, al contrario de lo que sucede en otras lenguas expuestas durante este espacio de tiempo al contacto con el latín (albanés, vasco, bretón). En la opinión de Haarmann, cuanto mayor es el número de préstamos verbales y adjetivos en la lengua receptora, tanto más fuerte es la influencia de la lengua donante. De esto se desprende que el alcance del influjo latino de la primera etapa de contactos fue limitado y no caló en la estructura morfosintáctica de la lengua alemana.

* Trabajo realizado en el marco del proyecto *Elaboración dun diccionario alemán-español de tecnicismos*, financiado por la Xunta de Galicia (XUGA 26301B97).

¹ Se toma esta fecha como referencia teniendo en cuenta que los préstamos más antiguos en anglosajón son los mismos que los de los dialectos germánicos continentales, por lo que tuvieron que ser introducidos antes del s. V, fecha en la que tribus de anglos y sajones abandonan el continente e invaden Britania.

La primera vía de entrada de estos términos procede del norte de Italia, a través de los Alpes siguiendo el cauce del Danubio hacia Regensburg, y de aquí hacia toda Baviera. Sin embargo, esta ruta no es la más frecuentada por las dificultades orográficas que encierra. Aparte de este camino, se registran dos más desde la Galia, por donde se introdujeron la mayoría de los préstamos. Uno de ellos se inicia en la Provenza, siguiendo el curso del río Mosela, y el otro, parte de la región del Loira hacia Colonia.

Los préstamos latinos de esta fase temprana se caracterizan por una serie de rasgos fónicos que los diferencian claramente de otros introducidos en épocas posteriores:

(1) Han sufrido la segunda mutación consonántica (SS. IV-VII): lat. *piper* > al. *Pfeffer*.

(2) Presentan la geminación consonántica propia del germánico ante /j/: lat. *puteus* (> *putjus*) > al. *Pfütze* (< **putti*-).

(3) Como consecuencia del trasbase del acento expiratorio a la primera sílaba que se produce en el germánico, han experimentado el cambio metafónico *e>i*, ante /j, i, u/ en la sílaba siguiente, o ante un grupo nasal consonántico: lat. *menta* > al. *Minz*. Igualmente se observa la metafonía *i>e* ante /a, e, o/ en la sílaba siguiente: lat. *sināpi* > al. *Senf*.

(4) Presentan metafonía *a>e* ante /j, i/ en la sílaba siguiente: lat. *catillus* > al. *Kessel*.

(5) El diptongo latino *au* se asimila al germánico *au* y aparece en antiguo alto alemán (a. a. a.) como *ō* ante dental y *h* germánica (lat. *caulis*² > al. *Kohl*). Fuera de estos contextos, lat. *au* > a. a. *ou* > al. moderno *au* (lat. *caupōnārī* > al. *kaufen*).

(6) Los préstamos tomados antes del S. V reproducen la <c> latina ante vocal palatal como oclusiva velar (lat. *Caesar* > al. *Kaiser*³). Los préstamos a partir de esta fecha presentan el estado fónico latino de esta /k/ como africada /ts/ (lat. *cella* > al. *Zelle* /tʰsɛlð/).

(7) En palabras latinas como *speculum* y *brevis*, la vocal /e/ se había convertido en larga en latín vulgar (*spēglum*, *brēvis*) (cfr. Keller, 1986: 122). Esta vocal

² Es posible que esta palabra fuera introducida en el alemán ya monoptongada, si tenemos en cuenta que el diptongo latino *au* se convierte en *ō* en latín tardío (*cōlis*, *cōlus*). Este no es el caso de vocablos como *caupōnārī*, que tuvieron que ser tomados en préstamo forzosamente antes de su monoptongación latina, ya que en antiguo alto alemán presentan el diptongo *ou*, como les corresponde desde un punto de vista distribucional (germ. *au* > a. a. *ou*, cuando no le sigue dental o *h* germánica).

³ La palabra *Kaiser* se considera el préstamo más antiguo del latín, todavía en época del emperador Julio César o como tarde en el s. I d. C. La existencia del diptongo latino *ae* (> a. a. *ai*) en el vocablo alemán, y no del monoptongo *ē*, confirma esta cronología relativa.

larga se asimila con la larga germánica \bar{e}_2 y experimenta una diptongación en a. a. a. (*ea* > *ia*). Así, lat. *spēglum* > a. a. a. *spiagal* > *Spiegel*. En este ejemplo se ve también la evolución del latín postclásico /k/ > /g/.

En general, y como en las lenguas romances, los términos adoptados proceden del latín hablado, no del latín clásico literario, y de una forma oblicua, no del nominativo. De esta manera, al. *Kette* presupone la forma latina tardía **cadina* y no la clásica *catēna*, y al. *Kalk* se remonta a lat. *calcem*, no a *calx*. Asimismo, la palabra que se importa para *caballo* no es la clásica *equus*, sino la del latín vulgar *paraverēdus* (> a. a. a. *pferfrit* > al. moderno *Pferd*).

Sólo una mínima parte de términos cristianos (la mayoría con origen último griego como consecuencia de la temprana propagación del Cristianismo en el Imperio Romano de Oriente) encuentra acogida en Germania durante la primera oleada, tratándose en este caso de palabras griegas traídas por misioneros godos arrianos desde Grecia o por comunidades griegas de cristianos en las ciudades renanas, sobre todo Tréveris: gr. *diábolos*, *ángelos*, *kyriakón* > al. *Teufel*, *Engel*, *Kirche*. La prueba de que la misión arriana fue activa sólo en el sureste de la Germania lo testimonian palabras dialectales en bávaro y en austriaco, procedentes del gótico, sin correspondencia en el alemán estándar, como *Maut* ('aduana') o *Dult* ('fiesta').

El proceso de cristianización romana, con especial difusión en los siglos VII-VIII, explica el alto porcentaje de lexemas adoptados en la segunda oleada (*Altar* < lat. *altāre*), que entran en la Germania por su zona central por medio de misioneros irlandeses y anglosajones. Los términos prestados, muchos de ellos de origen último helénico, denotan en su mayoría objetos relacionados con la iglesia y el culto (lat. *organum*, *missa* > al. *Orgel*, *Messe*), con la formación académica (lat. tardío *schōla* > al. *Schule*), con plantas y animales exóticos (lat. *palma*, *elephantus* > al. *Palme*, *Elefant*). Como marca distintiva de la cronología aproximada de estos préstamos se considera la ausencia de consonantes transformadas por la segunda mutación consonántica, así como la realización del latín tardío /ts/ para la <c> ante vocal palatal, en lugar de /k/.

Sin embargo, la influencia del latín en el antiguo alto alemán temprano no se restringe a estos préstamos directos. Según estimaciones de Betz (1974: 38), sólo el 11% de los préstamos de la época carolingia son préstamos directos. El resto son préstamos en traducción ("Lehnübersetzungen", "Lehnübertragungen", "Lehnschöpfungen") y préstamos de significado ("Lehnbedeutungen"). No obstante, a pesar de la superioridad en número de este tipo de préstamos, son los directos los que mejor logran afianzarse en el vocabulario al no ser producto de creaciones individuales ligadas a un autor, como sí lo eran los préstamos en traducción y de significado.

Los préstamos de significado trataban de reproducir conceptos del mundo ético cristiano por medio de formas autóctonas. Por lo general, el antiguo significado sucumbía o quedaba eclipsado por el nuevo importado. El término latino *anima* se expresa en alemán mediante *Seele* (a. a. a. *sēla* 'procedente y perteneciente al lago'), ya

que según la antigua creencia de los germanos el alma humana vivía en el agua antes del nacimiento y después de la muerte.

Los préstamos en traducción se utilizaron en primera línea para la terminología religiosa de tono más intimista. Si durante la primera oleada latina, la forma común era la de préstamo léxico, en la segunda, y hasta el s. XI, predominan los préstamos en traducción que expresaban en su complejidad la nueva visión judeo-cristiana del mundo. Son generalmente términos abstractos (al. *Ein-druck* < lat. *im-press-io*; al. *Aus-druck* < lat. *ex-press-io*), que de haber sido reproducidos de manera directa en su forma latina, no hubieran sido comprendidos por el pueblo (cfr. Lüdtke, 1974: 235). Esta traducción podía realizarse miembro por miembro (“Lehnübersetzung”), como lat. *participatio* > a. a. *teil-nehmung* (*Teilnahme*), o bien sólo se traducía directamente uno de los constituyentes (“Lehnübertragung”), como lat. *div-inus* > a. a. *got-kund*, o bien el término latino servía tan sólo como inspiración para la formación de una nueva palabra que tomaba el significado de la latina (“Lehnschöpfung”), como lat. *incensum* - a. a. *wīthrouh* (*Weihrauch* ‘humo sagrado’). Las “Lehnübertragungen” y las “Lehnschöpfungen” eran especialmente arbitrarias y a menudo tenían que competir con propuestas de otros autores.

En época del Humanismo - tercera oleada - los términos grecolatinos corresponden a esferas del saber como matemáticas (*Produkt*), geografía (*Horizont*), astrología (*Astrologie*), medicina (*Kolik*), ciencias naturales (*Petroleum*), etc. Como en la segunda oleada, también en esta época se enriquece el vocabulario del alemán por medio de préstamos en traducción de términos latinos (lat. *in-scribere* > al. *ein-schreiben*; lat. *angulus obtusus* > al. *stumpfer Winkel*).

En el s. XVI se experimenta un marcado auge de textos científicos en prosa escritos en la lengua vernácula. Con ello se pretendía llegar a un gran público que hasta ese momento había estado excluido de los círculos de recepción cultural. Se trata de una época innovadora en la que se pretende revisar los conocimientos científicos heredados de la Edad Media. Con la revisión de los textos medievales viene la crítica del latín medieval y el ensalzamiento de la norma clásica de Cicerón. Esto trae consigo que las traducciones al alemán se lleven a cabo, dentro de lo posible, a partir de términos del latín clásico. En este sentido, Paracelsio y Durero son considerados como los iniciadores de la prosa científica alemana en medicina y arquitectura/geometría respectivamente. Sin embargo, no todos los estudiosos de medicina de la época poseían una formación clásica completa, lo que da lugar a no pocos errores de traducción, como la confusión del helenismo latinizado *pericardium* (‘en torno al corazón’) con el supuesto latinismo *precordium* (‘delante del corazón’), de tal manera que la forma alemana de ahí resultante fuera errónea (*vorhertz*) (cfr. Habermann, 1996: 23). Como resultado de la traducción de términos médicos al alemán y de la pervivencia del término grecolatino correspondiente, la lengua alemana cuenta con numerosos

dobletes. En algunos casos, la germanización⁴ de la palabra no logra afirmarse, como en lat. *pupilla* - al. *kindlin im aug* ('niño/-a en el ojo'), frente al término usual actual *Pupille*.

Es común en esta época renacentista la germanización de verbos latinos por medio del sufijo *-ieren* (*coagulier*en), a su vez tomado en época del alemán medio del francés medieval (*-ier*). Los verbos integrados en el vocabulario alemán poseían el mismo significado del latín, si bien en ciertas ocasiones la forma alemana adquiriría un significado transitivo, del que carecía la latina (lat. *cicatricari* 'cicatricarse' / al. *cicatrisieren* 'hacer cicatrizar') (cfr. Habermann, 1996: 29).

Los vocablos de la tercera oleada, dada su introducción a través de la lengua escrita, han evolucionado relativamente poco en cuanto a su fonética y su grafía, es decir, se suelen considerar extranjerismos ("Fremdwörter"), a diferencia de los latinismos de épocas anteriores, asimilados en la lengua hablada, totalmente adaptados a la fonética alemana y por ello clasificados tradicionalmente como préstamos léxicos ("Lehnwörter"). Es más, los vocablos de la primera oleada, como consecuencia de haber sufrido los efectos de la segunda mutación consonántica, ya no son reconocibles por los hablantes como elementos de origen foráneo (p. ej. al. *Straße* < lat. (*via*) *strata*).

Al margen de los préstamos directos grecolatinos, en la época renacentista, la sintaxis experimenta una acusada influencia de la latina. El hecho de que gran número de los escritos jurídicos y científicos fueran meras traducciones explica este fenómeno. En el caso de la jerga jurídica, las cancillerías tienen un papel relevante en la expansión de modelos latinos en la lengua alemana, con su acogida del Derecho Romano. Así lo atestiguan las construcciones de acusativo e infinitivo dependientes de *verba dicendi*, el aumento de conjunciones subordinantes, condicionado en parte también por el descenso del uso del subjuntivo, la colocación del verbo finito en último lugar en oraciones principales y la anteposición de la frase subordinada a la principal (a la inversa del orden en germánico). Igualmente, en el alemán actual, la colocación obligatoria del verbo finito al final de la frase subordinada, así como los grupos participiales atributivos, son un testimonio claro de la influencia del latín.

En la Lingüística alemana, algunos autores (cfr. Munske, 1996: 83) consideran los helenismos como parte del llamado "Eurolatein", argumentando que todos ellos, sin excepción desde *Alphabet* hasta *Zylinder*, fueron integrados en las lenguas europeas por mediación de la recepción latina, por la tradición de la iglesia católica romana, o bien por los humanistas renacentistas. Actualmente, incluso los nuevos compuestos de base griega de los lenguajes técnicos se crean de acuerdo con su reproducción latina. Una buena prueba de esta función mediadora del latín se ve en la grafía

⁴ Conviene resaltar que estas germanizaciones no eran consecuencia de una postura purista de los traductores frente al influjo extranjero, como sucedería a partir del s. XVII. Sólo se pretendía hacer los contenidos científicos más comprensibles a los lectores no instruidos en latín.

latina de los helenismos en alemán. Los grafemas φ , θ , χ , ρ se transcriben en latín *ph*, *th*, *ch*, *rh* (*philologia*, *theātrum*, *cholera*, *rhythmus*), lo cual justifica la grafía de palabras alemanas como *Philologie*, *Theater*, *Cholera*, *Rhythmus*, a pesar de que en la época clásica latina estas grafías tuvieran en griego otra naturaleza fónica. De este modo, φ , θ , χ habían dejado de ser fortes aspiradas para convertirse en fricativas, y ρ había perdido la aspiración de su espíritu áspero. La pronunciación alemana de <th> como /t/ y de <ch> como /k/ no es fiel a la pronunciación correcta en griego, pero, en el caso de <ph> y <ch>, tampoco existe correspondencia entre grafemas y fonemas del alemán estándar.

Igualmente, el alemán conserva la grafía latina <y>, en lugar de la autóctona <ü> para el fonema /y/, y <Ϛ> (/ts/) en el sufijo *-tion*, en lugar de las grafías autóctonas <z>, <tz> para este sonido africado. Tal permanencia de las formas latinas y su pronunciación, con las consiguientes dificultades ortográficas que encierra, es un fiel testimonio de la postura tradicional y conservadora de la población y autoridades competentes alemanas ante una posible reforma simplificadora de la ortografía⁵. El alemán, francés e inglés son las únicas lenguas europeas donde aún prevalecen los grafemas anteriormente citados con su valor fónico latino, mientras que, por ejemplo en español, las grafías se han reformado de cara a una mayor correspondencia con su realización fónica (*filología*, *teatro*, *cólera*, *ritmo*).

Por otra parte, continuando en la influencia del latín en la grafía alemana conviene mencionar un fenómeno hasta ahora poco estudiado. Se trata de la utilización de un tipo de escritura propiamente latino, la *antiqua*, para textos o palabras en latín desde la invención de la imprenta hasta bien entrado el s. XIX. De esta manera, la escritura germánica *fraktur* tuvo que competir con la *antiqua* durante largo tiempo, hasta que en 1941 un edicto de Hitler impuso definitivamente la *antiqua*, sin duda con miras a favorecer sus metas de expansión imperialista.

La influencia del latín como lengua de cultura en el alemán no ha cesado en ningún momento desde los albores de la Edad Media hasta nuestros días. Sin llegar quizás al bilingüismo de los humanistas - no olvidemos que el mismo Lutero, el tradicionalmente considerado creador de la lengua moderna alemana, tiene obras escritas en una lengua mixturada alemán-latín⁶ - dominar el latín ha constituido desde siempre un dogma para cualquier persona que se precie de culta. Aún hoy, los llamados

⁵ Esta aversión colectiva a los cambios se demuestra en la paralización de la reforma ortográfica propuesta en noviembre de 1994 en Viena para Suiza, Austria y Alemania (*Alfabet* en lugar de *Alphabet*, *Rytmus* en lugar de *Rhythmus*). O quizás se trata de un intento de mantener un rasgo identificador claro del vocabulario culto clásico. En todo caso, este tema se ha convertido en materia de discusión política en el Parlamento, e incluso, de campaña pre-eleitoral.

⁶ Famosas por su bilingüismo son sus *Tischreden*, como podemos apreciar en el siguiente fragmento: "Ratio autem illustrata nimbt alle gedanken vom verbo. Substantia bleybt, vanitas, die geht under, quando illustratu ratio a Spiritu" (cfr. B. Stolt (1973): *Luthers Zweisprachigkeit*, en Ijsewijn, J. & Kebler, E. (eds.): *Acta Conventus Neo-Lovaniensis*. Löwen/München, pág. 645).

“humanistische Gymnasien” (‘institutos humanísticos de educación secundaria’) conservan todo su esplendor pasado, y los integrantes de la élite cultural y política alemana están orgullosos de haber sido discípulos suyos.

Al margen de los procesos directos de integración, gran cantidad de palabras de origen último latino han penetrado en Alemania a través del francés (ss. XII-XIII, XVII-XVIII), del italiano (ss. XV-XVI) y del inglés (ss. XIX-XX). Muchos de los nuevos compuestos de las jergas técnicas creados en los dos últimos siglos (p. ej., ing. *telephon, appendicitis*), han sido extendidos por el inglés pero descansan sobre una base grecolatina. En este sentido no debemos olvidar que los términos de raíz latina suman el 60% del vocabulario total del inglés.

Si los préstamos léxicos de la primera y segunda oleada destacaban por sus peculiaridades fónicas, los términos de origen latino más recientes, dado que conservan a grandes rasgos su forma original, los abordaremos desde un punto de vista semántico, cotejándolos con cultismos equivalentes de las lenguas románicas, en concreto del español.

Una de las características más particulares del vocabulario de origen grecolatino del alemán radica en la existencia de los llamados “dobletes” léxicos. Su creación masiva hay que enmarcarla en la corriente purista que viene recorriendo Alemania desde el s. XVII⁷. Lüdtke (1974: 273) anota a este respecto:

El rechazo por parte de los gramáticos y escritores puristas alemanes hacia las palabras extranjeras y, por otro lado, las dificultades de comprensión de tales términos por la mayoría de los hablantes, no instruidos en las lenguas clásicas, ha conducido a la creación de calcos en traducción sirviéndose de material léxico germánico. Así surgen dobles léxicos, del tipo *Appendizitis = Blinddarmentzündung, Laryngitis = Kehlkopfentzündung*, etc., plenamente coincidentes en su significado denotativo, si bien con diferencias claras en cuanto a las marcas connotativas diatráticas, diatópicas y situacionales.

Las parejas de dobles léxicos alemanes tienen correspondencias de un término en las lenguas románicas. De esta manera, en el siguiente ejemplo el alemán ha importado un término extranjero para designar determinados significados específicos, mientras que el español ha aprovechado un lexema ya existente para esta función: el vocablo de raíz germánica *Bildung* corresponde a esp. *formación* en el sentido de ‘formación cultural, educación’, ‘creación’; para expresar nuevos contenidos técnicos el alemán ha importado *Formation*, en el sentido de ‘formación de tropas’, ‘era de formación de flora o fauna en la Tierra’, ‘formación política’. Los sememas de ambos

⁷ A principios del siglo XVII se crean las llamadas “Sociedades de la Lengua”, destinadas en primera línea a combatir la afluencia de términos extranjeros y a sustituir los ya existentes por otros de raíz germánica. Estos continuados esfuerzos puristas, de cariz cada vez más nacionalista, culminan en la política lingüística del nacionalsocialismo (cfr. Kirkness, 1984/85: 290-299).

lexemas (*Bildung* y *Formation*) están recogidos en español por el término único *formación*.

El fenómeno de los dobles conlleva que en alemán los términos extranjeros hayan experimentado una especialización semántica no sólo en su sentido denotativo sino también estilístico, comunicativo y funcional. Un discurso con determinados extranjerismos persigue en alemán efectos comunicativos muy concretos en el oyente, ya sea impacto, demagogia, extrañamiento, o revelación de un nivel cultural superior (cfr. Wotjak, 1984: 119). Por el contrario, con los cultismos grecolatinos, los hablantes de las lenguas románicas no son conscientes de estar usando palabras “extranjeras”, hecho que ya se refleja en la propia terminología del español para este tipo de palabras: “cultismos”, frente al de “Fremdwörter” (‘extranjerismos’) en alemán⁸.

Pero los dobles no hacen aparición sólo en el alemán. En las lenguas románicas la atracción por el mundo clásico en la época renacentista promueve la introducción de gran cantidad de cultismos, que a menudo compiten con sus respectivos homólogos vulgares (evolucionados). De esta manera se crean dobles léxicos, de especial importancia por la división semántica que suelen representar. Como norma, la forma popular ofrece un significado distinto al que tenía en latín, mientras que la forma culta o semiculta⁹ preserva el sentido latino original. Esta tendencia la observamos igualmente en palabras alemanas que presentan una formación culta no evolucionada y otra popular evolucionada, ambas procedentes del latín. Tal es el caso de *Signum*, cuyo significado coincide con el del latín clásico *signum*, pero no con el de la forma evolucionada *Segen* (‘bendición’). Se trata aquí de un nuevo tipo de dobles en alemán (diferente al de *Bildung* / *Formation*), puesto que ambas formas (*Signum* / *Segen*) poseen raíz latina. La proporción de estos términos es bastante reducida en el total de los dobles alemanes.

En nuestro estudio, hemos constatado que en el caso de existir un doblete en español, el término alemán correspondiente heredado del latín coincide en su semántica con la parte culta no evolucionada del doblete español. Así sucede en al. *delikat* ≈

⁸ En este sentido es conveniente anotar que la integración de términos latinos en las lenguas románicas es radicalmente diferente a la del alemán. Por lo que atañe al español, es preciso determinar a partir de qué época estamos autorizados a hablar de latinismos, esto es, de préstamos del latín. Se suele considerar como fecha clave el s. XI, por situarse aquí el inicio de la tradición escrita del romance castellano con una caracterología propia y diferente de la lengua madre latina (en francés ya desde el S. IX). A partir de esta época, en la que la lengua principal de transmisión cultural europea sigue siendo el latín, en los textos escritos en romance se adoptan continuamente términos cultos de esta lengua reconocida como superior y más precisa que la nacional. Estas palabras se van a distinguir del resto del legado latino romano por no haber realizado los cambios fonéticos que caracterizaban el romance, surgido de la lengua oral.

⁹ Entendemos por ‘semicultismo’ el término que a pesar de haber sufrido cambios fonéticos propios del habla romance, aún conserva rasgos de la fonética latina (p. ej. *siglo*). Estos vocablos fueron introducidos en la lengua romance a través de la lengua oral, a diferencia de los cultismos, y todavía en época de la diglosia entre latín y romance (hasta los ss. X/XI).

esp. *delicado* < lat. *delicātus* ('delicado, fino, atractivo, voluptuoso'), de significado distinto al doblete evolucionado más concreto esp. *delgado* ('flaco') (cfr. Corominas & Pascual, 1980-1991: s. v.). En el ejemplo mencionado, el término alemán ha incorporado un semema más con respecto al lexema latino ('rico, sabroso, exquisito'). En algunas ocasiones especiales, este nuevo semema coincide precisamente con el nuevo significado concreto del doblete español evolucionado, como sucede con *kommunizieren* < lat. *commūnicāre*, que aparte de presentar el significado primario que también aparece en esp. *comunicar*, posee el religioso del término evolucionado *comulgar* (cfr. Corominas & Pascual, 1980-1991: s. v.).

El proceso contrario a la concretización experimentada por el término romance frente al significado latino (como sucede con *delicado* / *delgado*) es la generalización y complejidad del sentido de la palabra latina en romance con respecto a su significado originario, fenómeno no tan frecuente como el anterior. Aquí, el préstamo alemán es fiel de nuevo al estado semántico inicial en latín, como en *Parabel*, con el mismo significado limitado de lat. *parabola* y del cultismo español *parábola*, a diferencia del lexema doblete evolucionado *palabra*, de significado más generalizado. El mismo fenómeno se observa en *fabulieren*, con el mismo sentido que el lat. *fabulari* y esp. *fabular*, y bien distinto del del término evolucionado *hablar* (cfr. Corominas & Pascual, 1980-1991: s. v.).

Lo que resulta del análisis de los dobletes españoles y el correspondiente término único alemán, constelación semántica que al fin y al cabo no representa un porcentaje demasiado alto en el total de los préstamos latinos en el alemán, se verifica igualmente en otros lexemas latinos, que en español ofrecen una única forma fonética (evolucionada). En general, los préstamos del alemán están más cercanos en su semántica a la palabra latina inicial y su nivel de equivalencia con ésta es mayor, en especial cuando el vocablo latino es de semántica muy concreta (al. *Offizin* 'taller donde se realiza un trabajo no manual' < lat. *officina* 'taller' ≠ esp. oficina 'lugar donde empleados realizan un trabajo de tipo administrativo').

No obstante, el panorama semántico de los préstamos y extranjerismos del alemán es difícil de sistematizar dada su gran complejidad. Esto lo comprobamos en el término *confirmación*, procedente del lat. med. *confirmatio*, donde ya poseía los dos sememas principales de la palabra española *confirmación* ('ratificación'; 'ceremonia católica') (cfr. Corominas & Pascual, 1980-1991: s. v.). Por el contrario, al. *Konfirmation* presenta un sólo significado, muy restringido, referido al acto de confirmación de los miembros de la comunidad protestante, mientras que la confirmación católica es designada mediante *Firmung*. Divergencias de este carácter dan lugar a los llamados falsos amigos o parónimos léxicos - totales o parciales - que son bastante comunes entre el alemán y las lenguas románicas. En los falsos amigos parciales los dos vocablos de forma similar comparten al menos un semema, en los totales sólo es coincidente la forma fonética, como en al. *Mappe* ('carpeta') ≠ esp. *mapa* ('carta geográfica'); al. *Labor* ('laboratorio') ≠ esp. *labor* ('trabajo del campo', tra-

bajo de costura'); al. *Tablett* ('bandeja') ≠ esp. *tableta* ('pastilla'); al. *Vase* ('jarrón, florero') ≠ esp. *vaso* ('recipiente para beber').

En general, en alemán se registra una tendencia a la especialización semántica de los préstamos grecolatinos. Esto se debe, entre otras cosas, a que el lenguaje de la técnica y de las ciencias de los últimos ocho siglos ha satisfecho sus necesidades expresivas por medio de raíces latinas y griegas, dando lugar así a compuestos que no existían en esa forma en ninguna de estas lenguas. De esta manera, ambas lenguas clásicas han continuado siendo activas y productivas sin ser habladas gracias a su reconocimiento como instrumento internacional de cultura. Lüdtke (1974: 273) anota a este respecto:

Como consecuencia de la aceptación del principio del posible préstamo sin limitaciones del vocabulario latino o griego hay algo así como una liga lingüística europea y un intercambio intereuropeo de los conceptos acuñados con material latino y griego.

Un rasgo característico de los préstamos latinos en el alemán, a diferencia de lo que sucede en las lenguas románicas, es que normalmente no han desarrollado paralelamente al significado especializado otros más abstractos de tipo metafórico (al. *Implantation* 'injerto' ≠ esp. *implantación* 'injerto', 'acción de implantar, establecer'). Este mecanismo de creación de significados figurados da como resultado que, en líneas generales, los cultismos del español, junto con los del francés e italiano, sean más polisémicos que los extranjerismos alemanes y su espectro de uso sea mayor (al. *influenzieren* 'influir un cuerpo sin carga eléctrica por medio de uno cargado' ≠ esp. *influir* 'ejercer una influencia en sentido general'). No obstante, en algunas ocasiones verificamos casos de "interpolisemia" entre el alemán y las lenguas románicas cuando los términos alemanes también han desarrollado o tomado prestado significados figurados (al. *Faktor*, *Figur*, *Form*, *Forum*).

Un último rasgo de los latinismos alemanes es que a menudo una única raíz desarrolla varias formas sufijadas de diferente significado (al. *Formierung* 'formación como proceso' / *Formation* 'formación como resultado'). Este fenómeno tiene una doble explicación. Por una parte, en alemán se da la necesidad interna de introducir sólo los derivados que estén motivados en su formación; por otro lado, se observa una fuerte tendencia a la explicitación, a representar de manera formal todas y cada una de las distintas variantes de uso lógico-semánticas (cfr. Volmert, 1990: 118).

Para concluir, el hecho de que, como hemos visto, la influencia del latín sobre el alemán vaya más allá de la recepción de un cierto número de vocablos, extendiéndose a su nivel fónico, ortográfico, morfológico y sintáctico, lleva a algunos lingüistas (Munske, 1988: 46) a denominar el alemán como una "Mischsprache" ('lengua mixta' germano-latina), argumento que gana peso si tenemos en cuenta el carácter productivo de elementos morfológicos latinos dentro del sistema del alemán, mediante prefijación y sufijación (lat. *dē-* > al. *de-*; lat. *-ista* > al. *-ist*). Por otro lado, la especificidad se-

mántica de los términos extranjeros del alemán con respecto a las lenguas románicas, sitúa a esta lengua en un estatus especial dentro de los países de tradición grecolatina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BETZ, W. (1974): "Lehnwörter und Lehnprägungen im Vor- und Frühdeutschen", en Maurer, F & H. Rupp (eds.): *Deutsche Wortgeschichte*. Berlín, Nueva York: de Gruyter, 135-163.
- BRAUN, P. (1990): "Internationalismen - gleiche Wortschätze in europäischen Sprachen", en Braun, P. *et al.* (eds.) (1990), 13-33.
- BRAUN, P., B. SCHAEDELER & J. VOLMERT (eds.) (1990): *Internationalismen. Studien zur interlingualen Lexikologie und Lexikographie*. Tübinga: Niemeyer.
- CLAVERÍA NADAL, G. (1991): *El latinismo en español*. Barcelona: Universitat Autònoma Barcelona.
- COROMINAS, J. & J. A. PASCUAL (1980-1991), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid: Gredos.
- GÓMEZ DE SILVA, G. (1995): *Breve diccionario etimológico de la lengua española*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HAARMANN, H. (1979): *Der lateinische Einfluß in den Interferenzzonen am Rande der Romania*. Hamburgo: Buske.
- HABERMANN, M. (1996): "Latinismen in deutschen Fachtexten der frühen Zeit", en Munske, H. H. & A. Kirkness (eds.): *Eurolatein. Das griechische und lateinische Erbe in den europäischen Sprachen*. Tübinga: Niemeyer, 12-46.
- KELLER, R. E. (1986): *Die deutsche Sprache*, Hamburgo: Buske.
- KIRKNESS, A. (1984/85): "Das Phänomen des Purismus in der Geschichte des Deutschen", en Besch, W. *et al.* (eds.) (1984/85): *Sprachgeschichte. Ein Handbuch zur Geschichte der deutschen Sprache und ihrer Erforschung*, 290-299.
- LÜDTKE, H. (1974): *Historia del léxico románico*. Madrid: Gredos.
- MOLINER, M. (1990): *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- MÜLLER, W. (ed.) (1982): *Duden 5. Fremdwörterbuch*. Mannheim, Viena, Zurich: Dudenverlag.
- MUNSKE, H. H. (1988): "Ist das Deutsche eine Mischsprache? ", en: Munske, H. H. (ed.): *Deutscher Wortschatz*. Berlín, Nueva York: de Gruyter.
- (1996): "Eurolatein im Deutschen: Überlegungen und Beobachtungen", en Munske, H. H. & A. Kirkness (eds.): *Eurolatein. Das griechische und lateinische Erbe in den europäischen Sprachen*. Tübinga: Niemeyer, 82-105.
- PENNY, R. (1993): *Gramática histórica del español*. Barcelona: Ariel.
- PFEIFER, W. (1995): *Etymologisches Wörterbuch des Deutschen*. München: Deutscher Taschenbuch Verlag.